

Revista de artes visuales

# ERRATA#

Un proyecto de las gerencias de Artes Plásticas y Visuales de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño y el Instituto Distrital de las Artes - IDARTES

EDICIONES

ACERCA DE

COLOQUIOS

OTRAS ACTIVIDADES

SUSCRIPCIONES

PRÓXIMOS NÚMEROS

ENGLISH

INICIO > EDITIONS > ERRATA# 12, DESOBEEDIENCIAS SEXUALES > LO QUE PUEDE UN CUERPO: RE-HACERSE NARRANDO. SOBRE MIREIA SALLARÈS (BARCELONA).

LO QUE PUEDE UN CUERPO: RE-HACERSE NARRANDO. SOBRE MIREIA SALLARÈS (BARCELONA).



Mireia Sallarès, *Se escapó desnuda*, un proyecto sobre la verdad, 2011-2012, Caracas, placas de 50 x 50 cm, mármol blanco grabado digitalmente. Uno de los fragmentos del monumento a la verdad en la ciudad de Caracas realizado como intervención ilegal en el espacio público. © Mireia Sallarès. Foto: Gerardo Rojas.

Mireia Sallarès  
Barcelona, España (1973)  
mireiasallares.com

Entrevista por Helena Braunštajn

HELENA BRAUNŠTAJN: En varias ocasiones hablé de dos aspectos que considero importantes en tus obras: la indeterminación y la pluralidad de las experiencias. Vinculo el elemento de la indeterminación sobre todo con las (im)posibilidades de narrar las experiencias eróticas con su carácter voluble, escurridizo, fragmentario y, al mismo tiempo, potente y liberador. Se trata de narrar algo sabiendo que el final no existe; o mejor dicho, desear que el final sea una culminación, un gran orgasmo, pero darse cuenta de inmediato de que una estructura fragmentaria no permite una sola culminación, una única definición; sino más bien, se trata de no abandonar nunca el ámbito de lo plural: los fragmentos, los orgasmos, los finales, las muertes chiquitas.

MIREIA SALLARÈS: En uno de mis primeros proyectos, *Le camion de*

Buscar:

¿Quieres **recibir información** sobre nuestras actividades?

[haz click aquí](#)

Filtrar por:

(seleccione un filtro) ▾

Lo más leído

 ARTE Y COMUNIDAD. UNA HERRAMIENTA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL >

 EL ARTE EN LAS ESCUELAS NO ES JUEGO DE NIÑOS >

 PRODUCCIÓN ARTÍSTICA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS >

Suscripciones a **ERRATA#**:

[haz click aquí](#)




Información de Arte Contemporáneo en Iberoamérica

Zahia, conversations après le paradis perdu (Valence, Francia 2002-2005), realicé un video documental sobre la historia de una argelina, propietaria de un camión ambulante de pizzas, que estaba a punto de perder su permiso de trabajo a raíz de un programa de reurbanización del centro de la ciudad. El video no tiene inicio ni final, es un paréntesis que se acerca a un final. En ese espacio tan precario, en este paréntesis, sin embargo, las conversaciones están llenas de un profundo sentido de existencia, de la necesidad de gozar y narrar la vida. Creo en la narración como posibilidad para sobrevivir a la muerte, las prohibiciones, las normatividades. Narrar para que no te narren. O como mínimo, para que no te impongan el relato. En su texto del libro *Las muertes chiquitas*, Maite Larrauri (2009) se pregunta qué es lo que hace que, a las mujeres que nos comparten sus vidas en la película, por mucho que hayan sufrido, no las veamos como víctimas. Según la autora, a pesar de que ellas han padecido experiencias duras en las que les han impedido ser sujetos de sus propias vidas, se han hecho sujetos de sus narraciones en un esfuerzo por comprender y explicar lo sucedido. La directora de cine independiente Jill Godmilow lo expresaba de este modo:

*Esta es la primera película de no ficción filmada en un país pobre, donde aparecen mujeres víctimas de violencia que no nos están pidiendo ni ayuda, ni necesitan de nuestra simpatía. Todo lo contrario. De modo que al terminar la película, en lugar de salir pensando (como en la mayoría de documentales sobre estas temáticas), «Qué suerte que no soy yo», salimos pensando «¡Ojalá yo fuera una de ellas!».*<sup>[1]</sup>

Porque no somos lo que nos ha pasado; somos lo que hemos hecho con lo que nos ha pasado. Y narrar la vida nos da cuenta de eso y garantiza lo que yo llamo el derecho a la vida vivida. La Unesco debería declarar la vida vivida patrimonio de la humanidad.

La pluralidad que señalabas tiene que ver con ello. La vida es ante todo pluralidad. Recuerdo una entrevista que realicé a un cura español, Alejandro Moreno –quien ha pasado la mayor parte de su vida en el barrio más peligroso de Caracas–, en la que decía: «El individuo no existe. La soledad tampoco. La persona es ante todo, relación». Tal vez la afirmación suene muy determinante, pero me parece crucial porque nos remite a una de las principales preocupaciones del pensamiento contemporáneo: ¿cómo vivir juntos en este mundo común? Frente a eso, habría que admitir que somos seres plurales, llenos de contradicciones; y donde hay contradicción, hay vida y un buen pedazo de verdad que nos hace reflexionar. Aceptar eso, como la única opción de un ser que está siempre en relación y que por ello es vulnerable y depende de los demás, es una idea que explica Marina Garcés en *Un mundo común*: «El inacabamiento no es el índice de una carencia, ni de una falta ni de una promesa. Es la condición misma del ser. Ser es ser inacabado» (Garcés 2013, 146).

La fragmentación implica continuidad. Necesariamente hay que ir uniendo fragmentos, sumar, incorporar. El proyecto para el cual entrevisté a Moreno, entre otros, se articulaba a partir de esa fragmentación de manera obvia. Lo realicé sobre el concepto de verdad en la contemporaneidad y lo situé en la ciudad de Caracas, Venezuela. En *Se escapó desnuda*, un proyecto sobre la verdad (Caracas 2011-2012), una de las piezas consistió en una intervención en el espacio público a modo de monumento a la verdad, en forma de doce placas de mármol colocadas ilegalmente en distintos puntos de la capital. Me pregunto si plantear la verdad como un cuerpo femenino que huye por las calles, dejando la piedra que la nombra pegada en el asfalto, ¿no sería también una buena imagen de desobediencia sexual?, por referirme al tema de esta revista.

HB: A la tradición filosófica, artística o literaria, le agradaba mucho esta imagen de la verdad como un cuerpo femenino desnudo, equiparándolo con una especie de misterio: algo oculto en las entrañas que hay que descubrir. Es una imagen erótica masculina que fantasea con la posesión de la verdad: hay que penetrar en las profundidades para poder llegar a ella, porque la verdad nunca está en la superficie, sino en las grutas opacas y recónditas, tal vez antes visitadas, pero tales visitas ahora están olvidadas (por ejemplo, en la teoría de la reminiscencia de Platón: antes de caer en su existencia corporal, el alma ya lo sabía todo). Como si se tratara de una búsqueda en el vientre materno. O en otros casos, la verdad cubierta de mil velos, pudorosa, que hay que desnudar y penetrar. En este sentido, tu tanteo de la verdad como un cuerpo femenino que ha desertado y, en su lugar, un entramado que se articula entre la monumentalización simulada y un contexto concreto (el caraqueño, violento y altamente politizado) nos remite a una naturaleza muy distinta de la verdad: no se trata de una esencia, es decir, de algo universal e inmutable que hay que conseguir, alcanzar,





